



El honorable, cuando aún era un exiliado, en St. Martin le Beau.

LOS EX FALANGISTAS QUE SEDUCE TARRADELLAS

CUANDO algún día, con mayor perspectiva histórica, llegue el momento de acercarse a la figura de Josep Tarradellas, honorable presidente de la Generalitat, habrá que tomar en consideración un dato muy curioso surgido en la época que iría desde su retorno del exilio hasta que las primeras elecciones del Parlamento catalán dieron un nombre para sustituirlo, aproximadamente dos años y medio después del 15-j: su extraordinaria capacidad para cautivar ex falangistas presuntamente recuperados para la democracia.

Nada más lejos en la constatación de este hecho que la voluntad de herir la fina susceptibilidad de los tarradellistas históricos. Pero es cierto y comprobable con algunas docenas de nombres y apellidos más o menos ilustres, más o menos incrustados en el viejo aparato oficial llegado de Madrid que cuando, en

una conversación a fondo sobre las virtudes del presidente, o concretamente, en una cena de periodistas alrededor de Tarradellas se expresa exacerbadamente gratitud hacia la labor presidencial o se interrumpe cada frase con un conato de aplauso desplazado, suele adivinarse un antiguo falangista que ahora comprende a Cataluña probablemente con sinceridad.

Tiene Tarradellas, pese a quien pese, un cierto embrujo embriagador de las gentes, que las hace sentirse seguras, y así se lo hacen saber. Con un extraordinario sentido de la puesta en escena, con una rotundidad y sencillez en sus palabras que apoya frecuentemente con aleteo de sus brazos y poseedor de una capacidad física desusada para un hombre de su edad, con la que puede agotar a sus acompañantes antes de sentirse cansado él, Tarradellas es un político que ha tomado durante años

MANUEL CAMPO VIDAL

lecciones televisivas del Presidente Charles de Gaulle y que si no posee aquel poder hipnótico del general frente a las cámaras, si que ha rescatado de su forma de trato algunas maneras que encantan a un sector de su público.

De Josep Tarradellas deberá escribirse que le gusta enormemente el contacto con el pueblo catalán. Madrid aparte, es un extraordinario viajero de cercanías que igual acude al Montseny a la boda de su biógrafo Ernest Udina, como a Borjas Blanques, a la del diputado socialista Josep Pau, o dos veces en un mes al delta del Ebro para convencer a la payesía de que el trasvase de agua hasta Barcelona no les producirá la sed ni a ellos ni a sus tierras. Quiere ir hasta Zaragoza para convencer al presidente Bolea de que hay agua para todos y que aragoneses y catalanes sólo pueden ser hermanos como la Historia enseña,

por lo que hay que acabar con los pleitos pendientes.

Responde con pedagogía cuando un periodista le pregunta qué significa el poder para él: "Si usted envía una carta convocando a los gobernadores de Gerona, Lérida y Tarragona, no le acudirán, y si la escribo yo, no sólo vendrán, sino que harán lo que se les ordene".

Este calibre no puede menos que alborozar a un falangista de tiempo atrás si ha sido cautivado por el fuerte personalismo de Tarradellas. En una reciente reunión de periodistas con el presidente, el moderador tuvo que rogar a algunos asistentes que se encontraban en plena exaltación que moderasen sus expresiones de satisfacción por encontrarse en una reunión de trabajo y no en un mitin. Uno de los aludidos fue en su día delegado de servicios con el alcalde Enrique Masó, que sustituyó a Porcioles y que en su toma de posesión citó a José Antonio Primo de Rivera, helándole la sangre al propio Masó. Otro que tomó la palabra para lanzar tan encendidos elogios a Tarradellas que sus palabras se inflamaban en el aire, dirige todavía un periódico que fue del Movimiento. Y todavía los que tomaron asiento en la cena del Club de los Cien con Tarradellas como personaje invitado recuerdan fielmente al director de una emisora bilbaína que, después de intervenir Tarradellas sobre el tema Euskadi, confió emocionado a sus compañeros de mesa: "En Bilbao, y por fin esta noche, he comprendido el problema del País Vasco".

Que Tarradellas ha sido providencial para un sector de huérfanos del antiguo sistema debe entenderse como una realidad comprobable que no pretende convertirse en reproche, sino en reflexión sobre el drama psicológico de un sector de hombres para los que las líneas magnéticas del nuevo núcleo de poder llegan debilitadas, tal vez por la distancia, tal vez por la juventud del relevo... Y Tarradellas, hoy en Cataluña es el nuevo poder, una vía opcional de entronque con la realidad nacional catalana que al sector que la negaba o no la comprendía se le hace imprescindible aceptar y, en definitiva, la pieza de repuesto que determinados esquemas mentales echaban en falta con amenaza de ruina por KO de la Historia.